



ANA JIMÉNEZ

Un familia de patos se dispone a zambullirse en el río Besòs, a su paso por Santa Coloma de Gramenet

LUIS BENVENUTY
Santa Coloma de Gramenet

El río Besòs, a su paso por Santa Coloma de Gramenet, es hoy día el hogar de numerosas carpas, anguilas, lisas y cachos, una lista de inquilinos aparentemente modesta si se desconoce que en el año 2002 no se pudo encontrar ningún pez vivo por estas latitudes, y que alrededor de tres décadas atrás el pH de estas aguas era similar al de la lejía. Allí no podían sobrevivir siquiera las bacterias, y tampoco los pequeños insectos.

La cadena alimenticia había sido desintegrada. Apenas había ratas. El mal olor obligaba, de tanto en tanto, a verter agua oxigenada para mitigar el hedor. Los vecinos de la zona pedían que el río se cubriera con hormigón y dejara así de hacerles fruncir el ceño. Todo aquello fue producto de lustros de aguas fecales y vertidos industriales. Cuando el actual presidente de la Diputación de Barcelona, el socialista Antonio Fogué, entonces un técnico medioambiental, planteó que la vida podía volver al Besòs, más de

De cómo el otro río de Barcelona dejó de ser una cloaca con el pH de la lejía para convertirse en un nuevo ecosistema con vida en sus aguas

Besòs milagroso

uno se carcajeó de la ocurrencia.

Todos estos precedentes sirven para explicar la sorpresa de los zoólogos de la Universitat de Barcelona (UB) al atisbar cachos en las aguas colomenses. Porque si bien las carpas, las anguilas y las lisas son especies más o menos resistentes, duras y poco exigentes con la calidad del agua, la población de cachos está en recesión en toda Catalunya porque no sobreviven a la contaminación. En todo caso, tal como Fogué ha dicho en más de una ocasión, difícilmente podrán encontrarse truchas y otros peces más sibaritas: el río nunca será lo que fue hace un siglo.

Sólo en la desembocadura

■ El baño está prohibido en el Besòs y, al contrario de lo que ocurre en el Llobregat, en la mayor parte de su curso tampoco está autorizada la pesca, aunque sí que está permitida en su desembocadura. El objetivo de esta limitación es proteger la biodiversidad que se está dando en el agua del río, con presencia, incluso, de peces que corren peligro de extinción en el resto de Ca-

talunya. La calidad de las aguas del Besòs ha mejorado de forma muy notable, pero si se autorizara pescar libremente en sus aguas existiría un serio riesgo de que empeorase dicha biodiversidad y el medio fluvial. Ocurre aquí algo parecido a lo que sucede en el Ripoll a su paso por Sabadell, donde un tramo del río se encuentra protegido y se ha creado una especie de reserva.

La piedra de toque de la recuperación de la vida en el Besòs es la depuración ecológica de las aguas que se suma al trabajo de las depuradoras convencionales. Son unos cuarenta humedales ubicados entre Santa Coloma y Montcada, cuarenta parcelas de unos 1.600 m² cada una repletas de cañizos, cuyas raíces terminan de limpiar las aguas antes de

AGRADABLE SORPRESA

Los cachos, en recesión en toda Catalunya, sobreviven en aguas del Besòs

LUGAR DE PASO

El río metropolitano se ha convertido en zona de descanso de aves migratorias

que lleguen al parque fluvial.

Esta reconstitución del ecosistema ha permitido al Besòs recuperar su viejo papel de estación de servicio, de zona de descanso de aves migratorias que, según la estación del año, van o vienen de los Aiguamolls de l'Empordà. No hace mucho incluso se vio a un flamenco durante tres días, y hasta el año pasado una cigüeña escapada del Zoo de Barcelona se alimentaba en Santa Coloma.

Pero el largo y, sobre todo costoso proceso de recuperación de la vida en el Besòs se inició en los ochenta con la construcción de las primeras depuradoras, después de que en los setenta la cuenca se canalizara con cemento a fin de prevenir las terribles crecidas, las *besotadas* que en los sesenta arrastraron docenas de muertos. El Besòs es un río peligroso. Su caudal es regulado por varias presas y su parque fluvial cuenta con sistema de vigilancia y alarma para poder evacuarlo en pocos minutos. Por eso está prohibido bañarse.

La construcción de su primer tramo, el colomense, el inaugurado en el 2000 y que cada año es visitado unas 750.000 veces, costó más de 19 millones de euros. Luego, cuatro años más tarde, el adriánense salió por otros 16 millones, y dismantelar las torres de alta tensión y soterrar el cableado costó unos cincuenta. Mantener este ecosistema artificial requiere unos dos millones cada año. Alterar el medio es muy barato, pero recuperarlo, aunque pueda ser rápido, no.●